

Simce: una buena noticia

La Agencia de Calidad de la Educación difundió este miércoles los resultados del Simce 2023, aplicado en noviembre del año pasado. Y las conclusiones son, en términos globales, alentadoras. Las pruebas a los alumnos de 4° Básico y 2° Medio de todo el país, en las áreas de Matemática y Lectura, indican una significativa recuperación de los aprendizajes, después del severo deterioro registrado el año anterior, consecuencia del cierre de escuelas por la pandemia. Otro registro reconfortante es que los estudiantes de los grupos socioeconómicos bajo y medio bajo, respecto de los cuales había expectativas de un resultado menos favorable, fueron los que más mejoraron sus puntajes respecto de 2022.

En Matemática, los estudiantes de 4° Básico mostraron un alza de nueve puntos, el mayor aumento de esta medición en los últimos diez años, disminuyendo el porcentaje de alumnos que están en el nivel de competencias insuficiente y aumentando el de aquellos que se ubican en el nivel adecuado. Para los alumnos de 2° Medio, en esta misma categoría, el crecimiento fue de cinco puntos, aunque prácticamente la mitad se encuentra todavía en el nivel insuficiente.

“El avance respecto de 2022 es una buena señal acerca de las competencias del sistema, en particular de las comunidades educativas”.

ciente.

Una conclusión menos positiva es que se mantiene una marcada brecha de género en ambas materias. Aunque tanto mujeres como hombres mejoraron su rendimiento (en ocho y diez puntos, respectivamente), estos últimos siguen obteniendo una ventaja significativa, de doce puntos, con respecto a sus pares femeninas. En 2° Medio, la diferencia fue de once puntos a favor de los hombres. Distinto es lo que ocurre en Lectura, donde ambos niveles muestran un alza promedio de cinco puntos, y la brecha de género se mantiene pero a favor de las mujeres: seis puntos en 4° Básico y de 13 puntos en 2° Medio. Corresponde valorar también la inédita velocidad en la entrega de los resultados, que corresponde a una antigua demanda de las comunidades

educativas.

La enorme diversidad de realidades y metodologías de nuestro sistema escolar, así como la ausencia, por ahora, de información suficiente, hace difícil identificar las causas de las mejoras. En ese contexto, los intentos de politizar los resultados de la medición, sea a favor o en contra del gobierno, parecen torpes como mezquinos. Es probable, como han señalado expertos calificados, que se trate de una combinación de políticas públicas de larga data con otras más recientes, que han incorporado lecciones de pandemia y postpandemia. Tal vez la única conclusión que genera consenso inmediato es la confirmación de la importancia del aprendizaje presencial. En este sentido, conviene observar también que los puntajes no han hecho más que volver a los niveles de la última medición antes de la pandemia (2018). De todos modos, el avance respecto de 2022 es una buena señal acerca de las competencias del sistema escolar—en particular de las comunidades educativas, como directivos, profesores, estudiantes y familias. Que los datos confirmen la capacidad del sistema escolar para recuperar los aprendizajes, incluso en los contextos menos aventajados, es sin duda una buena noticia.